

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 570

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

EL SANTO SUDARIO



Pues bien, la Sábana Santa no es materia de fe, simplemente porque Dios no ha revelado nada sobre ella. Por lo tanto, el creyente puede creer o no creer en la Sábana Santa con absoluta libertad. La Sábana Santa es una reliquia, un documento histórico, un objeto científico y la fe no se fundamenta sobre objetos sino sobre la Palabra de Dios. Lo que pasa es que

la ciencia dice de este objeto cosas

impresionantes, pero es la ciencia la que lo dice, no el Evangelio.

Y así, la ciencia dice: *el Lienzo de Turín es el único, hasta ahora, que tiene impresa la figura de un crucificado del siglo I que fue, además, coronado de espigas, golpeado, azotado, lanceado después de muerto y enterrado deprisa.*

Y el creyente abre el Evangelio y dice: *¡caramba!, pues todo eso le pasó a Jesús. ¿Qué probabilidades habrá de que fuera Jesús?* Y los matemáticos le aseguran 5.000 trillones a favor y una en contra (esta cifra corresponde a los cálculos del profesor Filas).

Y la ciencia sigue diciendo: *en el momento en que se grabó la huella, desapareció el cuerpo, el lienzo estaba horizontal e inmóvil y había un pañuelo alrededor de la cabeza.*

Y el creyente abre el Evangelio y dice: *¡caramba!, pues todo esto es lo que dijeron también San Lucas y San Juan, que no disponían del analizador de imágenes VP8.*

Y la ciencia sigue diciendo: *ese cadáver, antes de iniciar la putrefacción, en un determinado instante,*

emitió una radiación, una energía desconocida, que duró milésimas de segundo, como un fogonazo. Durante ese instante, el cuerpo dejó de pesar y desapareció ¡sin que se afectara la Sábana que lo cubría, que siguió horizontal e inmóvil!

O sea, que para ese cuerpo no existía la ley de la gravedad (puesto que no pesaba), ni la ley de la impenetrabilidad (puesto que atravesaba los lienzos). Luego había cambiado de naturaleza: a partir de ese instante ya no es el que era.

Y el creyente abre el Evangelio y dice: *¡caramba!, pues aquí dice que Jesús en seis ocasiones distintas, y en pleno triunfo apostólico, anunció que tenía que sufrir una Pasión terrible, pero que al tercer día resucitaría.*

Y el Evangelio dice también que, *después de resucitado, se apareció varias veces siendo él mismo, pero con un cuerpo distinto.*

La pregunta del creyente cae, como la manzana de Newton, por su propio peso: y estos hechos raros que encuentra la ciencia en este cadáver, ¿no pudiera ser que significaran la transformación gloriosa de ese cuerpo al resucitar?

Naturalmente que pensar así no deja de ser atrevido, porque la ciencia no habla de *resurrección* ni de *cuerpo glorioso*, pero miremos bien: la ciencia no habla de *Sábana Santa*, dice *Sábana de Turín*, sin meterse en si es santa o no; la ciencia no habla de *resurrección*, dice que el cuerpo de un cadáver, en un instante infinitesimal, *desapareció*; la ciencia no habla de *cuerpo glorioso*, dice que este cuerpo se puso radiante, dejó de pesar y escapó, a través de los lienzos, como algo insustancial, sin meterse en si la transformación de naturaleza de ese cuerpo fue gloriosa o mundana; la ciencia no dice que aquel cadáver fuera el de Jesús (podría no serlo), pero los matemáticos afirman que existen *5.000 trillones de probabilidades contra una de que lo sea.*

A un cuerpo etéreo, insustancial, que escapa a las leyes físicas de la gravedad e impenetrabilidad, yo no sé cómo lo llamarán los científicos: los creyentes lo llamamos glorioso, pero, en todo caso, científicos y creyentes, con expresiones distintas, a lo mejor **estamos definiendo la misma cosa.**

Nos movemos, naturalmente, en el terreno de las

hipótesis, pero con unas bases científicas importantes, en una materia que, para el creyente, es fundamental.

Y ¿cómo pudo ser la Resurrección de Cristo, a la luz de los hechos científicos encontrados en el Lienzo de Turín?

El cuerpo de Jesús lleva dos días en el sepulcro de José de Arimatea. La puerta del sepulcro está cerrada con una piedra y lacrada con cintas o cordones con el sello del Sanedrín. La guardia romana vigila. Amanece el tercer día. Repentinamente, en un instante histórico, el cuerpo de Jesús se pone radiante, incandescente, deja de pesar como si no tuviera materia y atraviesa el lienzo sin moverlo, desapareciendo en una fracción de segundo.

Durante ese instante, su cuerpo humano cambió de naturaleza y adquirió las propiedades de un cuerpo glorioso, no sujeto a las leyes físicas de los cuerpos, y este proceso originó una energía y una incandescencia que chamuscó el lienzo, imprimiendo, en negativo, las zonas que experimentaron esa transformación gloriosa. Sin embargo, las manchas de sangre, que por estar fuera del cuerpo no experimentaron la resurrección, no emitieron radiación, ni se imprimieron en negativo, sino que, como objetos pasivos, fueron «marcadas a fuego», en positivo, por la misma radiación que imprimió el cuerpo (en negativo) al resucitar, fotografió al mismo tiempo, en positivo, las costras sanguíneas que no resucitaron.

En este supuesto, el lienzo de José de Arimatea que cubría el cadáver de Jesús quedaría convertido en una fotografía de la pasión de Cristo, obtenida en el momento crítico de su Resurrección Gloriosa.

Y esas huellas negativas tridimensionales debidas a la radiación serían huellas de la Resurrección Gloriosa de Cristo.

Y es que, como dicen Stevenson y Habermas: «Las pruebas que el Santo Sudario presenta en favor de la resurrección son tan impresionantes, que, si ella no fuera el lienzo sepulcral de Jesús, los cristianos se verían obligados a considerar la posibilidad de

Continuará



Los ojos profundos y oscuros del pequeño brillaban de curiosidad cuando, sin mediar aviso, disparó con certeza una de esas preguntas que a los mayores nos dejan sin aliento por unos instantes: “Abuelo Esteban, ¿qué es un profeta?”

-¡Buena, qué manera de preguntar!- respondió el anciano mientras buscaba aceleradamente en sus ar-

chivos mentales los datos que sirvieran para saciar el hambre de conocimientos de su biznieto.

- ¿De dónde sacaste esa palabra?...

- El Domingo en la Misa, el padre dijo que Isaías era un “profeta”...

- Esperá un poco, ya te explico. Y se acomodó en su silla favorita con el niño a su lado.

- Empezaremos por decir que la palabra es profeta y no “profeta”. En la Biblia se llama profeta al que trae mensajes de Dios. Muchas veces los profetas avisan cosas que van a suceder en el futuro, y el Libro Sagrado insiste en que hay que averiguar si lo que anuncian se cumple o no. Si se cumple es buena señal, pero si lo que profetizan no se cumple, es señal de que son falsos profetas. El oficio principal de un verdadero profeta es llamar al pueblo a la conversión y anunciar los males que llegarán si la gente no se convierte.

Otra de las señales para diferenciar un verdadero profeta de uno falso es que el profeta verdadero no acepta sino un solo Dios, el Dios creador de cielos y tierra, y no rinde culto ni cree en ningún otro Dios. Además, el verdadero profeta se conoce porque lleva una vida virtuosa, mientras que los falsos profetas puede ser que por fuera aparezcan como buenas personas, pero en su vida íntima no son nada virtuosos.

Los profetas se dividen en dos clases: PROFETAS MAYORES: los que escribieron obras de bastantes páginas. Son cuatro: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Y PROFETAS MENORES, o sea, aquellos cuyos escritos son de muy pocas páginas. De ellos se habla poco, y por eso te voy a contar lo que dijeron en nombre de Dios.

AMÓS: es un profeta sumamente antiguo. Vivió 770 años antes de Cristo. Era un pastor y recolector de higos, al cual Dios lo envió a avisar a la gente de Israel que si no dejaban de adorar a los ídolos y si los ricos seguían explotando a los pobres, les llegarían terribles castigos. La gente no le hizo ningún caso, y hasta el Sumo Sacerdote Amasías de Samaría trató de hacerlo callar. Amós le anunció a este hombre que a su familia la iban a destruir y que a Amasías lo llevarían al destierro. Todo lo que Amós anunció se cumplió al pie de la letra y el pueblo de Israel fue llevado al destierro y sus ricos quedaron en la miseria por no haber tenido compasión de los pobres.

AGEO: redactó el escrito más corto del Antiguo Testamento, sólo tres páginas. Profetizó hacia el año 529 antes de Cristo, cuando los israelitas volvieron del destierro. Su oficio es animarlos a construir el nuevo templo, y prometer que desde el templo de Jerusalén, Dios enviará la paz. Esa paz fue enviada definitivamente cuando en ese templo enseñó y predicó Cristo Jesús.

OSEAS: fue el primero que escribió sus profecías. Vivió 750 años antes de Cristo y su oficio fue echar en cara al pueblo sus infidelidades con Dios. Este profeta estaba casado con una mujer que le fue infiel, pero por orden de Dios la perdonó y la volvió a acep-

tar en su casa, y Dios le dijo: “Así me sucede con esta nación: no hacen sino ser infieles conmigo, pero les perdono y quiero seguir siendo su amigo siempre”. Oseas es el profeta que recuerda a la gente el gran amor que Dios nos tiene a todos, a pesar de lo malos que somos con Él.

JOEL: fue un profeta que vivió en el siglo V antes de Cristo. Su mensaje es un llamado a hacer penitencia y a arrepentirse de los pecados, y es tan impresionante que la Iglesia Católica lo hace leer cada año en todos los templos en la misa del miércoles de ceniza.

MALAQÚÍAS: profetizó hacia el año 515 antes de Cristo. Su mensaje va dirigido contra los sacerdotes que no cumplen bien sus deberes y contra el pueblo que se relaja en sus costumbres. Anuncia que llegará el día grande y terrible de Yahvé, cuando Dios vendrá a juzgar a los pecadores. Malaquías fue el que anunció que antes de la llegada del Mesías aparecería un enviado para prepararle su venida, que fue Juan el Bautista.

SOFONÍAS: profetizó hacia el año 640 antes de Cristo. Anuncia que si la gente no se convierte, llegará Dios con gran poder y severidad a juzgar a los pecadores y a dar a cada uno su merecido.

NAHUM: fue el profeta que anunció la destrucción de Nínive, y los castigos que iban a llegar a esta ciudad por sus crímenes y pecados. Todo sucedió como él lo dijo.

JONÁS: llevado milagrosamente por Dios a Nínive a predicar; anuncia que si no se convierten, la ciudad será destruida. La gente acepta su mensaje, hace penitencia y se convierte, y la ciudad queda libre por lo pronto del mal que le iba a llegar. Más tarde de nuevo otros profetas anuncian que deben convertirse y las gentes no les hacen caso y entonces le suceden a la ciudad los males que anunció el profeta Nahum.

HABACUC: profetizó hacia el año 600 antes de Cristo. Como la situación del pueblo de Israel es tan amarga en ese tiempo, Habacuc le pregunta al Señor Dios: ¿Por qué nos sucede todo esto? Y Dios le responde: “todo tiene su fin, y cada problema tendrá su solución”. Habacuc fue el que escribió aquella famosa frase: “El justo vive por la fe” y repite frecuentemente: “¡Ay de los que se dedican a obrar el mal! ¡Ay de los que olvidan a Dios! ¡Ay de los que consiguen ganancias mal adquiridas!, etc.”.

MIQUEAS: fue el profeta que anunció que Jesús nacería en Belén.

ABDÍAS: su profecía es como una súplica que las almas humilladas y perseguidas le hacen a Dios para que haga justicia contra sus opresores.

ZACARÍAS: escribió hacia el año 518 antes de Cristo. Anima a la gente a contribuir a la construcción del templo. Dice: ¿Por qué las tierras no les producen? ¿Por qué los negocios no les prosperan? ¿Por qué no logran ahorrar nada? Es porque mientras Uds. viven en casas bien hechas, en cambio el templo de Dios está sin construir”. Y avisa que quienes ayuden con generosidad a la construcción del templo para Nues-

tro Señor, recibirán grandes ayudas del cielo. ¿Entendiste algo o te hiciste lío?

- No abuelo. Ahora ya sé qué es un profeta y además creo que te faltó nombrar a uno.

Esteban levantó las cejas admirado y repasó mentalmente lo que había dicho, sin encontrar error.

- ¡Sí abuelo, el que falta en la lista sos vos, que sabés un montón de cosas de Dios y las decís siempre!...

Y con un abrazo emocionado selló el encuentro entre dos generaciones lejanas en el tiempo, pero unidas en el amor y en la Fe Católica.

**NOTA
61**

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

17. Lo que no entiendas cuando leas lo comprenderás en el día de mi visita. Porque de dos medios suelo usar para visitar a mis elegidos: la tentación y la consolación.

18. Y dos lecciones les doy todos los días: una consiste en reprender sus vicios, otra en exhortarles a progresar en la adquisición de las virtudes.

19. El que oye mis palabras y las desprecia tendrá quien le juzgue en el último día.

Oración para implorar la gracia de la devoción

20. Señor Dios mío, Tú eres todo mi bien, y ¿quién soy yo para atreverme a hablarte?

21. Yo soy el más miserable de tus siervos, un gusanillo repugnante, mucho más pobre y despreciable de lo que sé y me atrevo a decir.

22. Pero acuérdate, Señor, que nada soy, ni nada tengo, ni nada valgo. Tú solo eres bueno, justo y santo; Tú lo puedes todo, todo lo das, todo lo llenas y sólo al pecador dejas vacío.

23. Acuérdate de tus misericordias, y colma mi corazón de tu gracia, pues no quieres que tus obras sean inútiles.

24. ¿Cómo podré soportarme a mí mismo en esta vida miserable, si tu misericordia y tu gracia no me fortalecen?

25. No apartes de mí tu rostro, no difieras tu visita, no me prives de tu consuelo, no sea que mi alma se convierta para Ti como una tierra sin agua. Señor, enséñame a hacer tu voluntad; enséñame a vivir en tu presencia, digna y humildemente.

26. Porque Tú eres mi sabiduría; Tú eres quien de verdad me conoce, y me conociste antes que el mundo existiese y antes que yo naciese en esta tierra.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

72 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD



"Tomad el casco de la salvación", dice San Pablo. Cristo es el único que "tiene palabras de vida eterna" (San Juan 6, 68), es el único que nos salva. Esa salvación llega a nosotros a través de los Santos Sacramentos.

"Y la espada del Espíritu..." que es la palabra de Dios, dada por el Espíritu Santo. Y es "espada de dos filos" (Hebreos 4, 12), de la que hay que aprender a ser un buen esgrimista.

"A los hombres corresponde luchar y a Dios dar la victoria" (Santa Juana de Arco).

Los mandamientos de la ley de Dios

I) Nuestros deberes para con Dios.

Ya dijimos que Jesús vino a perfeccionar los mandamientos, no a abolirlos. Dios no borra con una mano lo que escribe con la otra, y Él mismo fue quien entregó a Moisés, en el Monte Sinaí, dos tablas de piedra en las que estaban escritos los Diez Mandamientos (Éxodo 20, 1 y ss.).

En una estaban los Tres Mandamientos que se refieren a Dios, y en la otra los Siete restantes que se refieren al prójimo y a uno mismo. Jesús dirá que toda la ley de Dios se resume en este doble mandamiento: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo"; de esos "dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (San Mateo 22, 40), ya que la caridad es "la plenitud de la ley"

(Romanos 13, 10).

Debemos amar a Dios sobre todas las cosas como lo hace Jesús, porque Dios es nuestro Padre que en todo busca nuestro bien.

El cumplimiento de los 10 Mandamientos obliga a todos los hombres con necesidad imprescindible para alcanzar la salvación: "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos" (San Mateo 19, 17). Dios, que "quiere que todos los hombres se salven" (1 Timoteo 2, 4), no nos exige cosas que no podamos cumplir: "sus mandamientos no son pesados" (I San Juan 5, 3), "mi yugo es blando y mi carga ligera" (San Mateo 11, 30). "Dios no manda cosas imposibles, sino que al mandar te dice que hagas lo que puedas, que reces pidiendo lo que no puedas, y te ayudará para que puedas", pues los mandamientos "no son pesados para el que ama, pero sí para el que no ama" (San Agustín).

"No seáis irresponsables, sino tratad de saber cuál es la Voluntad de Dios" (Efesios 5, 17). Eso lo vamos a saber estudiando, uno por uno, los mandamientos de la ley de Dios.

A) Primer Mandamiento:

Amar a Dios sobre todas las cosas.

- A todo el que quiera vivir como Hijo de Dios, Jesús le dice: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (San Marcos 12, 29). "Este es el más grande y el primer mandamiento" (San Mateo 22, 37-38), porque el fin de toda la vida cristiana es la unión con Dios y eso es lo que hace la **caridad**, que "es como un sol que da brillo a todas las leyes santas... todo está hecho para un amor tan celestial y todo se refiere a él" (San Francisco de Sales).

Continuará